

PREMIO DE LA CRITICA EN LENGUA CATALANA EN NARRATIVA

Semblanza y entrevista: Miquel Angel Riera tenía miedo de escribir novela



“TUVE QUE LUCHAR CON LA SINTAXIS Y LA ORTOGRAFIA”

EL premio de la crítica para narradores en catalán recayó recientemente en Miquel Angel Riera, mallorquín, de la ciudad de Manacor, por su novela «L'endemà de mai» (Barcelona 1978), que es su tercera novela y que le sitúa como uno de los narradores más destacados en lengua catalana, puesto que con sus dos obras anteriores obtuvo un claro éxito de crítica, y su segunda novela «Morir quan cal», obtuvo el premio Sant Jordi, así como el de la crítica de «Serra d'Or», en 1975.

Miquel Angel Riera se decidió bastante tarde por la narrativa, a la que tenía un gran respeto, ese respeto y admiración que se siente a lo que se considera importante y bastante distante de las posibilidades de uno. «Me parecía imposible escribir en prosa, escribir bien, culminar una novela, por eso me contentaba con leer novelas, con hablar y meditar sobre ellas, pero no me atrevía, no osaba intentar escribirlas». Riera, en su pequeña ciudad de Manacor, de 25.000 habitantes, escribía poesía incansablemente, y cosechaba aplausos y admiración, puesto que su obra en verso también logró premios, y una importante difusión dentro del mundo catalán.

El primer libro de Riera fue «Poemes a Nai», publicado en Mallorca en 1965, aunque escrito años antes. Con este libro obtuvo el premio Ciudad de Palma, y rompió el cerco de incomunicación que había mantenido. Riera no es la persona aficionada a las charlas de café, ni en continuas reuniones con otros escritores, es más bien la persona que se recluye, que aun dentro de su pequeña ciudad, se aparta, no por timidez o indiferencia, sino porque prefiere dedicar gran parte de su tiempo a literatura,

y porque además de su tarea de escritor debe cumplir con la de abogado. Pero en la vida de este nuevo premio de la Crítica, hay un aspecto interesante que ocurrió en la segunda parte de la década de los sesenta. Ya había publicado dos libros de poesía, y sin embargo, de pronto tuvo la sensación de que no debería escribir más. Llegó al convencimiento de que era absurdo que continuara. Y esto por lo menos tres años sin pergeñar un solo verso. Hasta que un día de tantos, se encontró con el director del «Mallorca Daily Bulletin», quien le pidió una colaboración en verso para el homenaje que se estaba preparando a Joan Miró. Riera dubitó un momento, luego aceptó, pero todavía no muy convencido de poder cumplir y, finalmente, dejando todas las ocupaciones que cumplía en esos momentos, entró al primer café que encontró, y comenzó a escribir el poema. En adelante, ya le fue más fácil seguir su trayectoria de poeta, aunque todavía por esos años temía aproximarse a la narrativa.

Poco a poco fue naciendo en su cerebro una historia, que él con gran paciencia, comenzó a componer como si se tratara de un inmenso rompecabezas.

Y cuando la historia, que tenía como personaje central a un inválido, quedó completa, pensó que la podría escribir. Que podría ser una narración corta. «Me la sabía de memoria, la había visualizado totalmente, y creí que debería acometer la arriesgada tarea de escribirla.» Ese año —1973— nuestro escritor contó con unos días libres, y pudo dedicarlos a esta nueva tarea para él. «Escribí la novela en veintitantos días, casi de un tirón. Luego vinieron algunas correcciones. Algunos retoques, pero la base quedó íntegramente hecha en poco tiempo.» Esa fue su primera novela, pero tras escribirla él no quedó satisfecho, ni tuvo la sensación de que había hecho una obra ni siquiera aceptable. «Decidí llevársela a José María Llopart, el hombre de las letras catalanas en quien tantos confiamos y con mucha razón. Y mi sorpresa fue grande, cuando después de leerla me anunció que la publicaría en la colección Raixa.»

Riera no ha abandonado la poesía, pero sus éxitos novelísticos le han llevado a profundizar por ese camino. Sin embargo, recuerda sus inicios como poeta con mucha ternura. El estudiaba Derecho como alumno libre de la Universidad de Barce-

lona, y solamente un año pudo hacerlo oficial, pero no en la de Barcelona, sino en la de Salamanca. «Me hallaba algo enfermo, y en esos días no iba a clases, fue entonces cuando cayó en mis manos un número de «Insula» y leí un poema de Vicente Aleixandre que me maravilló. Me pareció impresionante la sencillez y la hondura que lograba, y pensé que ésa era la forma como se tenía que escribir poesía. Ese poema y, luego, toda la obra de Aleixandre influyó mucho en mí. En esos años yo escribía en castellano, y solamente publiqué algunos poemas sueltos. Pero años más tarde, preferí optar por el catalán, comencé a tener conciencia de mi catalanidad, y llegué a la conclusión de que debía expresarme en esta lengua.»

Miquel Angel Riera también ha practicado el periodismo, y no ocasionalmente, sino durante largos años. Era un joven que aún no había hecho el servicio militar y que se hallaba matriculado como libre en la Facultad de Derecho de Barcelona cuando comenzó a colaborar en el diario «Balears» de Palma. «Enseñaba en un colegio, y colaboraba con el diario, de esa forma obtenía una remuneración que me permitía sobrevivir y comprar algún libro de vez en cuando. Era 1948 ó 1949, cuando ocurría esto, y recuerdo que cobraba unas setenta y cinco pesetas al mes, y con el descuento quedaban en setenta pesetas y cinco céntimos.»

«L'endemà de mai» («El mañana de nunca»), novela con la que ha obtenido el

LA PRIMERA OBRA DE ARTHUR MILLER PARA LA TELEVISION

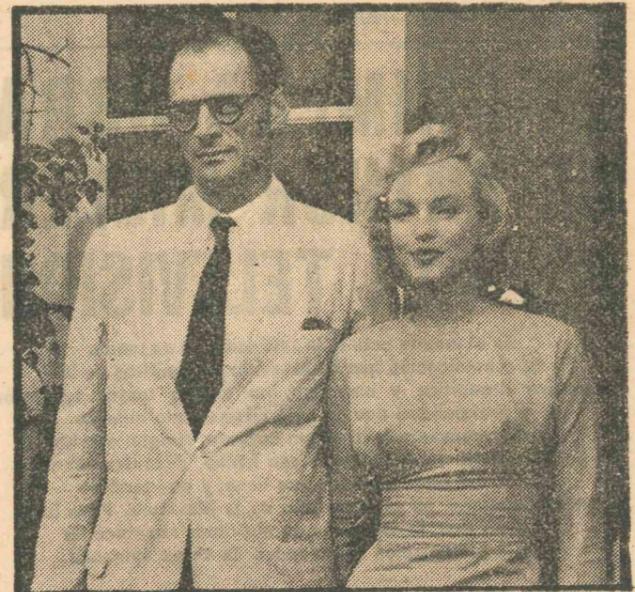
(Viene de la pág. siguiente.)

tan al escritor en sus relaciones con la televisión, y que son muy importantes, aunque puedan parecer triviales: «El aspecto más desagradable de todos es ver la propia obra interrumpida por los anuncios cada cinco u ocho minutos. No puedo imaginar que nadie con claro juicio niegue que la televisión en este país ha dejado muy atrás todo sentido de equidad con sus espectadores en eso, en la frecuencia de sus anuncios comerciales. La situación ahora está por encima de todo exceso.»

Si tales interrupciones publicitarias en la tensión emotiva del espectador son lo más desagradable, no son lo más grave. Lo peor para la libertad y la dignidad del autor y del público reside en aquella doble censura. He aquí la lucidez y honestidad con que a tal respecto se expresa Miller: «Creo que estamos en un punto de evo-

lución en nuestro país en que nada puede ser ya nuevo para nosotros en cuanto pueda suceder; un punto en el que las reglas sociales y éticas se las hace cada uno a su manera, a la rebatía. ¿Qué nos queda que ver para sorprendernos? ¿Qué los policías fumen marihuana, que los jueces se dejen sobornar y que los presidentes digan mentiras? Es mucho más importante, en ese punto, no lo que sucede, sino el porqué y las consecuencias de todo eso. Entonces los comités de censura en las empresas publicitarias y en los despachos de los jefes de las empresas propietarias de canales de televisión están defendiendo una fortaleza vacía. En lo que concierne a los acontecimientos, estamos a prueba de choque y, por tanto, preparados para la última sorpresa: los entresijos de la conducta humana y sus actos externos, la visión desde fuera y desde adentro.»

Hasta aquí las reflexiones



de Arthur Miller sobre los problemas que la televisión plantea al escritor —más concretamente al autor dramático— son vistas un poco desde fuera de la técnica y arte literarios. De los problemas que la perspectiva desde adentro ha de plan-

tear, así como del examen, más informativo que crítico, de la primera obra que él ha escrito expresamente para la televisión norteamericana, se tratará en un segundo artículo.

Ildefonso Manuel GIL

Miquel Angel Riera...

premio de la crítica de 1978, es, como las anteriores, una novela de corte psicológico. Riera rehúye la historia tachonada de anécdotas, basada en aventuras o en la exclusiva acción de los personajes. Prefiere la reflexión, el penetrar en la personalidad de los seres que reúne en sus novelas. Los sitúa ante un hecho determinado, y procura captar la actitud que ante ese hecho puedan demostrar esos seres. Además, busca la perfección en el lenguaje, llega a la meticulosidad con tal de lograr el nivel que se propone. Trabaja incansablemente, simultaneando su tarea como gestor (tiene una gestoría en Manacor), y su condición de narrador y poeta.

«Pronto saldrá un libro de cuentos que reúne trabajo de varios años», y seguramente ya ha emprendido la tarea de darle vueltas en la cabeza a una nueva historia, y pronto a la tercera novela se sumará una cuarta, y continuará subiendo la cifra.

De aquel joven que miraba la novelística como algo inalcanzable, que se refugiaba en unos versos muy

sencillos, muy directos, aunque prolijos, ricos de lenguaje, queda la tendencia a esa facilidad de hacer poemas, de captar la vida cotidiana con elegancia, sin traicionar a la poesía, pero manteniendo un nivel de evidente claridad, de «sencillez», como él llama. Ha desaparecido el muchacho atemorizado ante la novela, ante la impresión ante tarea de escribir narrativa. Sólo después de los cuarenta años ha sido posible que Riera diera este paso decisivo, pero bien ha valido la pena esperar. Los resultados no han podido ser mejores.

Aquel joven que se emocionó con un poema de Aleixandre, que escribió un libro titulado «Inventario previo», que presentó al Adonais, y quedó muy bien colocado, mantiene la curiosa tendencia a escribir todos sus libros a base de trece poemas, desafiando a cuanto superstición salga a su paso. «Siempre mis libros constan de trece poemas. Desde el principio lo hice así y he mantenido esta costumbre.»

Miquel Angel Riera confiesa que en su juventud tuvo un serio problema con sus lecturas, porque no se

encontraban buenos libros a finales de los cuarenta, ni tampoco dentro de los cincuenta. «Un día hallé el «Romancero gitano», de García Lorca, en una librería, y lo compré inmediatamente; al salir a la calle, cuando aún no había comenzado a leer el libro, daba saltos de alegría.» En catalán, en cambio, fue poco lo que pudo leer en esos años; «nos hicieron una mala jugada, la lengua catalana estaba prohibida. Los que escribían en catalán eran escasos. Y hallar libros en esta lengua era tarea muy difícil. Y el paso de una lengua, el caste-

llano, a otra, el catalán, también le resultó un trabajo esforzado. «No fue muy sencillo, porque hablar no es lo mismo que escribir. Tuve que luchar con la ortografía y la sintaxis durante largo tiempo. Pero creo que esa lucha me fue muy beneficiosa, me ayudó a alcanzar un estilo correcto, precisamente, por el empeño que puse en dominarla bien.» Este es Miquel Angel Riera; el narrador y poeta manacorrense, galardonado con el Premio de la Crítica 1978.

Carlos MENESES

TERTULIA

CONCURSO SOBRE APRENDIZAJE DE LA LECTURA

BAJO el lema «Hagamos que sepan leer», la Editorial Santillana acaba de convocar un concurso nacional en torno a los problemas del aprendizaje de la lectura. Titulado «Experiencias escolares», ha sido concebido como una con-

tribución al Año Internacional del Niño. El problema del aprendizaje de la lectura constituye, en opinión de los expertos, uno de los aspectos fundamentales de la pedagogía actual y ello porque los niños que hoy se educan tendrán que vivir en un mundo donde las transformaciones producidas por la informática y los medios de comunicación exigirán altos grados de comprensión lectora. Los trabajos seleccionados sobre el tema serán reunidos en un libro que Santillana distribuirá gratuitamente entre los profesionales de la educación. El primer premio será de 100.000 pesetas y el segundo de 75.000.